

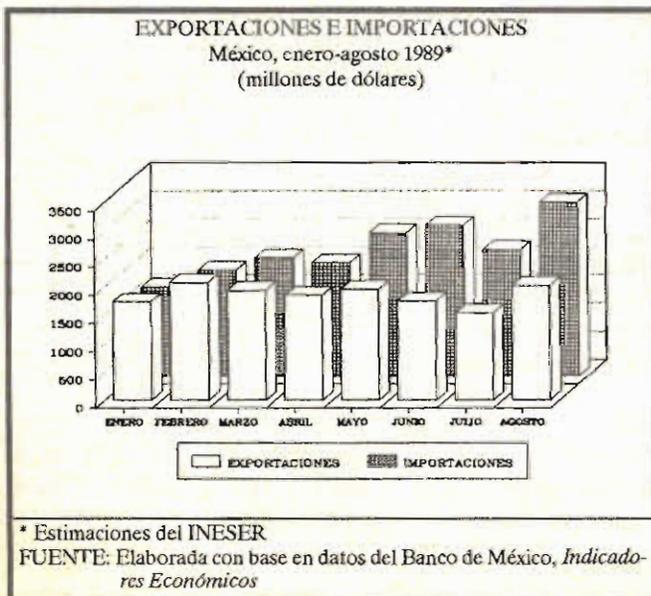
ECONOMIA INTERNACIONAL

BALANZA COMERCIAL

Oliver Torres Rodríguez

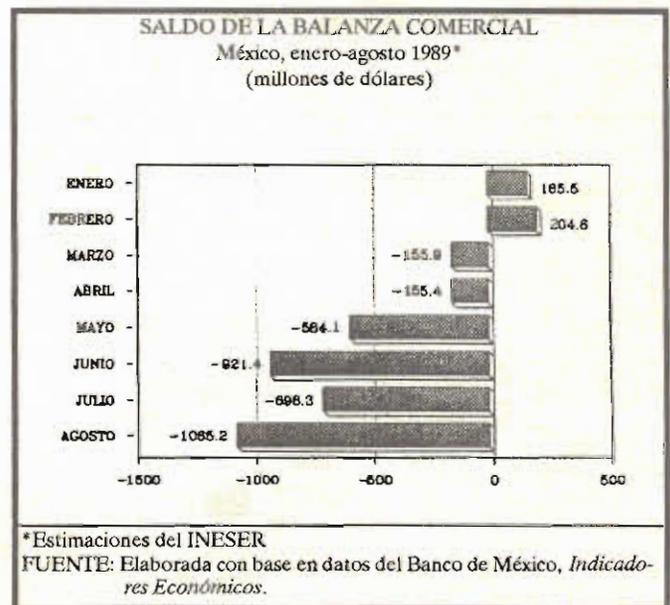
La Balanza Comercial en México ha registrado cambios importantes en los últimos años. Al instrumentarse la apertura comercial se esperaba mayor movimiento tanto en las exportaciones como en las importaciones. En un principio se pensó que el impacto inmediato de esta medida no tendría que ser recesivo, ya que eso dependería del ajuste de los sectores importadores y exportadores. Sin embargo en los meses recientes se ha presentado un receso en la actividad económica debido a la contracción del mercado.

La balanza comercial no tuvo un resultado favorable al final de 1988, ya que en el periodo enero-agosto el superávit registró una caída de 58.9 por ciento en comparación al mismo lapso del año anterior. Con base en esta información se realizaron estimaciones que indican que al final de 1988 el saldo presentó una baja aun mayor, la cual se estimó del orden de 70 por ciento respecto a 1987. De seguir las condiciones existentes hasta el momento, durante el primer semestre de 1989 la Balanza Comercial presentará un déficit de aproximadamente 1065.2 millones de dólares.



El comportamiento decreciente de la Balanza Comercial en el periodo enero-agosto del año anterior se debió principalmente a la baja en las exportaciones petroleras (18.3 por ciento por debajo de las de enero-agosto de 1987) que en este lapso se vieron a su vez incrementadas las importaciones totales en 53.7 por ciento.

Se preve que las exportaciones de productos no petroleros continuarán su dinamismo, particularmente las manufactureras, las cuales durante el año anterior fueron superiores en 39.1 por ciento respecto de 1987, y hasta agosto de 1988 llegaron a 7,679 millones de dólares. Contrariamente, las exportaciones de las industria extractiva se fueron a la baja, -22.8 por ciento en relación a 1987. En lo que respecta a las exportaciones agropecuarias estas se incrementaron 34.1 por ciento durante el mismo periodo de tiempo.



En suma las exportaciones no petroleras han crecido 20.9 por ciento en el periodo mencionado, pero aun así los ingresos por exportaciones se han visto mermados debido a la caída de precios internacionales en diversos rubros, principalmente en granos, frutas y hortalizas.

Por otra parte, las importaciones tuvieron un comportamiento a la alza durante el mismo lapso, sobre todo las de bienes de uso intermedio del sector privado que se incrementaron 52.3 por ciento, y llegaron a representar 58 por ciento del total. En conjunto las importaciones del sector privado crecieron 63 por ciento mientras que las del sector público sólo lo hicieron en 23 por ciento.

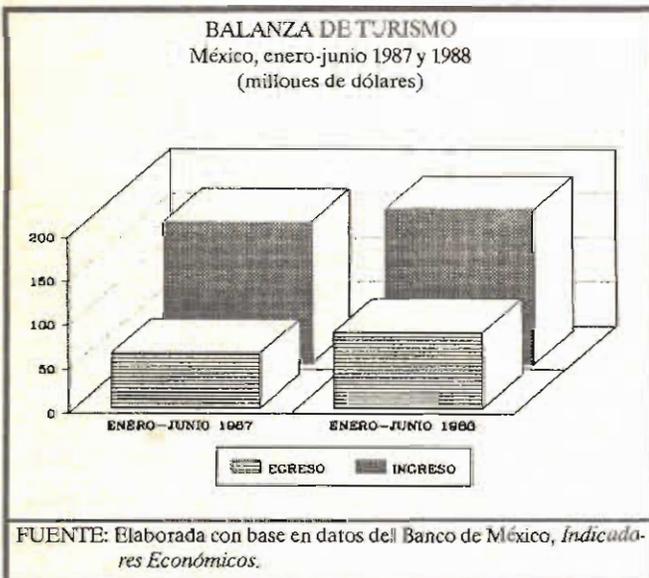
De continuar el alza de las compras al exterior, las exportaciones no alcanzarán a compensar el crecimiento que

tendrán las importaciones, las cuales han crecido debido a la liberalización comercial y a la estabilidad del peso frente al dólar.

BALANZA TURISTICA

Alicia Torres Rodríguez

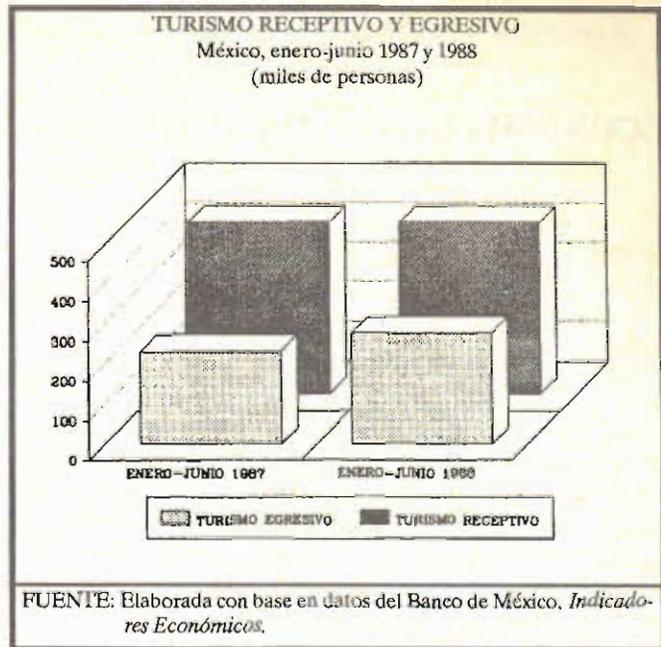
En el periodo enero-junio de 1988, el sector turismo generó una entrada de divisas de 175.8 millones de dólares 8.9 por ciento mayor al año anterior; sin embargo, en el mismo lapso el egreso por turismo nacional en el extranjero fue superior en 37.6 por ciento, lo que ocasionó un decrecimiento en la balanza turística de 9.2 por ciento en relación al primer semestre de 1987. En lo que respecta al número de turistas que visitaron al país, éste se mantuvo constante en relación al periodo analizado, no así la salida de turistas nacionales, la cual se incrementó en 19.3 por ciento. Ello se debió principalmente a la estabilidad cambiaria del peso frente al dólar y a la falta de promoción en el exterior de los atractivos turísticos del país.



FUENTE: Elaborada con base en datos del Banco de México, *Indicadores Económicos*.

Para 1989 la Secretaría de Turismo ejercerá un presupuesto superior a 110 mil millones de pesos, para realizar promociones a nivel internacional e incrementar los servicios del sector público. Con lo primero se pretende recuperar el ritmo de ingreso de turistas extranjeros.

A su vez se piensa promover la participación de inversionistas privados en la ampliación de infraestructura turística y urbana a través de créditos que otorgará FONATUR. Los programas de inversión para 1989 se llevarán a cabo en los desarrollos turísticos integrales como Caacún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto-Nopolo, Puerto Escondido y Bahías de Huatulco.



FUENTE: Elaborada con base en datos del Banco de México, *Indicadores Económicos*.

LA DEUDA EXTERNA VISTA DESDE FUERA

Ricardo Herrera Palacios

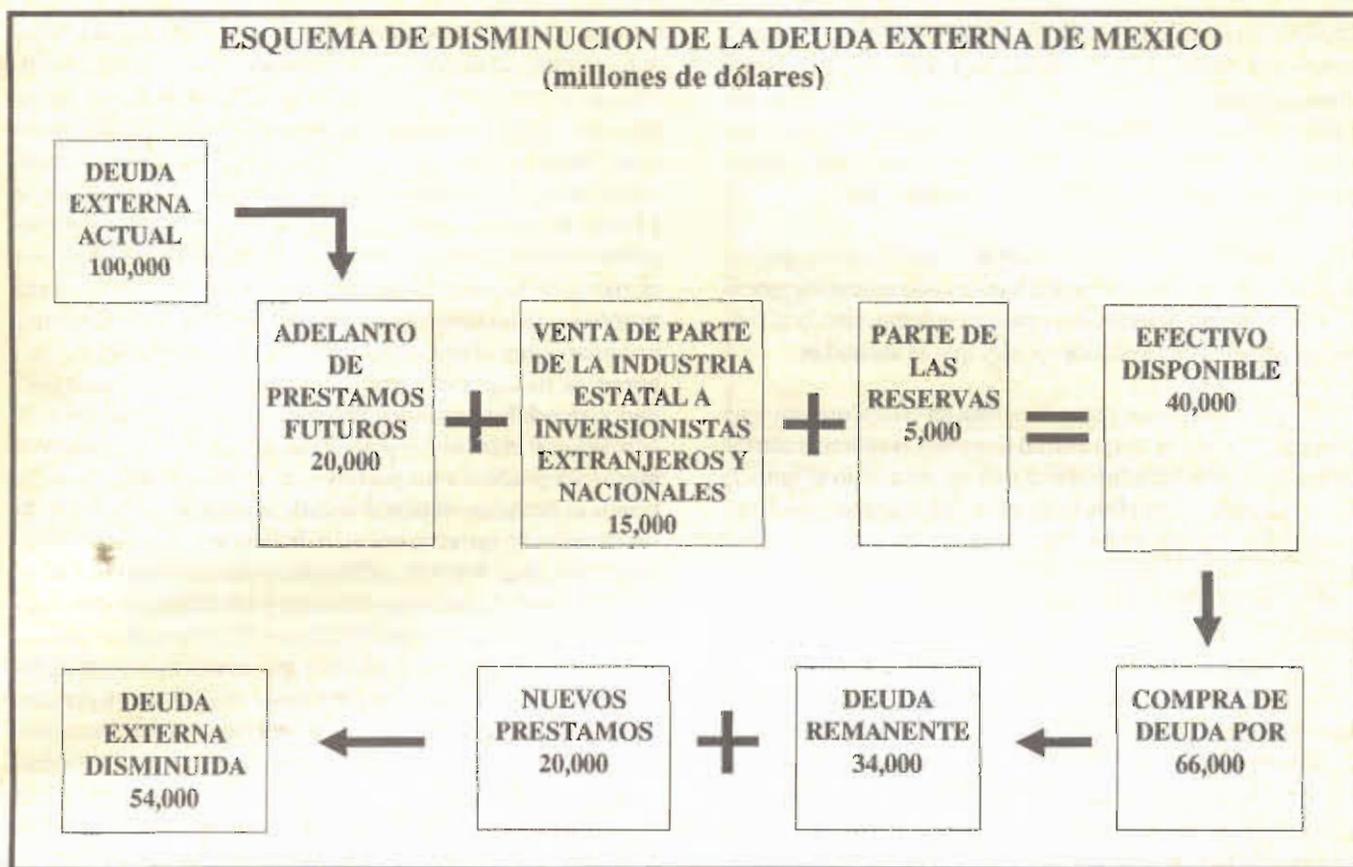
(Opinión de la Revista *The Economist* sobre las Alternativas de Pago de la Deuda Externa Mexicana)¹

Algunos observadores de la deuda del tercer mundo creen que la reciente reestructuración del grupo Visa de México podría ser usada como ejemplo para pagar deudas nacionales.

Visa redujo su deuda de mil 400 millones de dólares y en el proceso ayudó a que México redujera su deuda externa en mil cien millones. Tres compañías mexicanas estuvieron involucradas en la operación. Visa, un holding que operaba algunos hoteles Hyatt, tiendas al menudeo y una compañía fabricante de refacciones para autos Ford; Cermoc, la cual elabora la cerveza Dos Equis, y Femsa, que produce las cervezas Carta Blanca y Tecate, y distribuye Coca-Cola a través de la mitad del territorio del país. Las tres compañías debían mil setecientos millones de dólares y no habían pagado intereses por dos años. Visa adquirió a Femsa, la cual a su vez manejaba a Cermoc. De lo anterior surgieron dos nuevas compañías: Visa y Femsa más Cermoc, ahora llamado Grupo Femsa. La reestructuración fue organizada por la Corporación Financiera Internacional (IFC por sus siglas en inglés), como filial para inversión privada del Banco Mundial, junto con el Banco de América (Presidente del Comité de Acreedores), la Corporación de Inversión del Citicorp y algunos mexicanos.

1 Noviembre, 1988.

ESQUEMA DE DISMINUCION DE LA DEUDA EXTERNA DE MEXICO
(millones de dólares)



Visa obtuvo el efectivo para el trato vendiendo hoteles, su compañía de partes de automóvil y otros activos por valor de 110 millones. Logró 70 millones adicionales vendiendo otras partes de sus empresas a Citicorp e inversionistas mexicanos, y consiguió 170 millones más del IFC, Nafinsa y de la emisión de bonos.

Con 350 millones las compañías presentaron un Menú. Los bancos podrían cambiar la deuda de Visa, con un descuento variable, por efectivo o por deuda pública de México comprada por Visa en el mercado secundario, o bien cambiar su deuda por una mezcla de deudas y acciones.

Este esquema podría funcionar para un país entero. Los problemas básicos son los mismos: México tiene el peso de una enorme deuda; podría sobrellevar un adeudo de 55 mil millones de dólares, sin embargo debe más de 100 mil.

Para llevarlo a cabo, primeramente el país debería conseguir el efectivo necesario. El lugar de la IFC lo tomarían grandes prestamistas como el Banco Mundial, los bancos regionales y Japón. En el caso de que ellos quisieran aportar para este trato lo que hoy esperan prestar en 5 años, México podría conseguir aproximadamente 20 mil millones.

A continuación, en lugar de vender unos pocos hoteles, el país debería vender sus industrias estatales. Para eludir las críticas nacioanalistas 40 por ciento debería ser vendido a inversionistas extranjeros, 30 por ciento a inversionistas locales y 30 por ciento debería continuar con el gobierno. Todo esto reportaría cerca de 15 mil millones. Agregando 5 mil millones de las reservas México tendría efectivo disponible por 40 mil millones.

Lo anterior haría posible a México comprar 66 mil millones de su deuda; considerando los 20 mil millones de nuevos préstamos, los 100 mil millones de su deuda actual se reduciría a 54 mil millones de dólares.

Además, la ambiciosa privatización de la economía que se lleva a cabo, en donde los inversionistas extranjeros podrían invertir en empresas mexicanas mediante intercambio con deuda externa, podría, por sí misma reducir la deuda en otros 15 mil millones y si se agrega a esto un poco más de intercambio de deuda por bonos (SWAPs), el problema de la deuda se vería resuelto.

No obstante, en opinión de los analistas de la Carta Económica Regional, el tratamiento que se sugiere, y que al parecer es compartido por una fuerte corriente de opinión

conservadora en los Estados Unidos y por al menos una agrupación empresarial mexicana, sigue considerando como único responsable del adeudo al gobierno de México, haciendo caso omiso del gran esfuerzo realizado para pagar cerca de 80 mil millones de dólares durante los últimos seis años y del alto costo social que tal decisión implicó.

Lo que sorprende, no es tanto la posición de los grupos de poder extranjeros, los cuales han negado sistemáticamente su parte de responsabilidad en el problema, sino la actividad de algunos empresarios locales que la secundan.

Esa posición puede tener su origen en el descontento que una parte del sector empresarial tiene con respecto a ciertas medidas de política económica que ha adoptado el gobierno, resaltando entre ellos la fijación del impuesto de 2 por ciento a los Activos de las Empresas.

Por otra parte, el ambiente internacional previo al inicio de las negociaciones no parece ser muy favorable a los intereses y posibles propuestas de nuestro país. Por un lado, algunos países industrializados mantienen una política de altas tasas de interés y un elevado proteccionismo frente al comercio internacional, posición en la que destaca Estados Unidos, debido a sus elevados déficits fiscales y comerciales. Por otra parte, los bancos acreedores se muestran reacios para asumir su responsabilidad, que como intermediarios financieros tienen en el problema, al no tomar en cuenta la capacidad de pago que tenían los países al momento de ofrecerles los créditos y mucho menos el no prever el empeoramiento de las condiciones para el pago de la deuda, producto de la elevación de las tasas de interés internacionales y del deterioro en los términos de intercambio en perjuicio de los países deudores.

LA INVERSION EXTRANJERA Y LA DEUDA EXTERNA

Maria Antonia Durán Corona

Si se observa detenidamente el programa de gobierno, se podrán apreciar tres políticas básicas, dos de ellas de carácter endógeno: el ahorro interno y la apertura económica al exterior; y una exógena: el manejo de la deuda externa. Combinándose estas tres políticas resulta una apertura externa en donde muy probablemente, por efecto de la internacionalización del costo de la mano de obra, la inversión privada externa podría si no mover a la baja los salarios reales sí mantenerlos constantes (situación que se identifica plenamente con el 8 por ciento de incremento otorgado a los salarios mínimos); como consecuencia, el ahorro interno ne-

to sería descendente en términos del ahorro de la población, aunque tanto el ahorro como el monto de recursos disponibles del sector público se incrementarían por la mayor cantidad de empresas transnacionales que inicien operaciones o amplíen su capacidad instalada sustituyendo estas al financiamiento público; esto bajo el supuesto de que el sector público no crezca. Ahora, si bien la estrategia de estas empresas transnacionales es instalar sus plantas industriales en el país por lo anteriormente expuesto pero, con el claro propósito de no dirigirlo al mercado interno sino al externo, justamente por el tipo de productos que estas empresas elaboran, es de esperarse que los efectos de complementariedad y de eslabonamientos productivos serán mínimos; más aún, será en el mediano plazo cuando quizá por la cada vez mayor aceptación a los patrones de consumo e ingresos internos el mercado nacional acceda a incorporar parte de la producción de estos bienes actualmente no aptos para la demanda interna. Así, es posible que los bienes "tradicionales" se sigan produciendo internamente y los "no tan tradicionales" se tendrían que seguir importando; esto indica que los industriales locales no tienen por que temer tanto a la apertura externa; en lo que sí hay que tener cuidado es en el monto de recursos que se necesitarán del exterior para concluir obras de infraestructura y de apoyo a las empresas nacionales que en cierto periodo de tiempo quizá se vuelvan obsoletas o ineficientes al competir con otras empresas que se instalen o que exporten a México, causando con ello el agravamiento del desempleo. Así el gobierno podría volver a endeudarse para generar la demanda agregada suficiente para mantener cierta dinámica y crecimiento económicos, lo que se traduciría nuevamente en más endeudamiento externo.

Ahora, en un plano internacional, México bien podría integrar, con otros países, un mercomún en el que pueda garantizarse una salida para sus productos a precios acordes a los salarios reales internos.

Más aún, si México se incorpora al capital financiero internacional a través de suscribirse en un bloque de naciones altamente endeudadas, bien podría plantearse una nueva estrategia para el pago de la deuda externa, condicionándola a su particular ciclo económico: cuando se sitúe la actividad económica en el punto medio ascendente del ciclo económico el país podría realizar transferencias al exterior por el ambiente económico que estaría en auge; pero cuando se sitúe la actividad económica en una etapa recesiva el país no podría pagar por las condiciones prevalecientes en la actividad productiva en general; este enfoque que es parecido al Plan Baker (crecer para pagar) tendría una nueva modalidad que es la de que si no se crece, no es posible pagar. □